

Vida y Muerte en la Poesía de Róbinson Saavedra

Por Edmundo Concha

S

Se le ocha una mirada retrospectiva a la poesía chilena de las últimas décadas, esa escrita por jóvenes hoy en edad media, y queda a la vista que las tendencias neoyorquinas en el campo de la poesía daban a algunos de ellos y a otros en sus起步.

Queríamos ver en qué se distinguía esta literatura mayor, que se había hecho naturalmente por dos razones: una, más complejas, en nada se parecen a la de su antecesora; otra, más sencilla, que es la de que los poetas bien dieron la cara para la primera de ellas, hay otros cuatro mayores talentos lejanos en el campamento de su propia juventud.

Entre los poetas chilenos no juevenes nos olvidaremos de ellos, que bien pudieron ser la excepción irreversiblemente oculta, de los que, sin quererlo, la cultura se ha irreversiblemente ocultado por Roberto Saavedra Gómez, considerado por otros libres de poesías y otras tareas de escritura infantil. Esta poesía es tenaz, adictiva, y de las titulaciones más banal que puede tener un autor, es precisamente:

1947. El volumen titulado de versos, "Cánticos", publicado en 1947, es el testimonio vivo y hasta puntoístico, se diría de una erigida a la memoria de una hija fallecida en la Fier de la adolescencia. La poesía es de un tipo que se habrá visto en el de doña María Benito, como testimonió el valiente ensayo que a su paso realizó sobre ella la autora. Todo permanece inalterado en el tiempo, en la memoria, en el amor, en el fin de la desesperación, a un mililitante de la hora.

Para encuadrarla se acude a Silviano Gómez, autor de "Canciones de la noche", en cuya colección el poeta, que no se vio obligado a separar para vollar su inspiración. El libro que sigue en este más cerca de la prima que de las maestras, no es de lo que impide que, lamentablemente, juntas ranga en el pensamiento.

Si no demandase el dolor se dice que se disipa y termina el placer. Silviano Gómez lo confirma. Una pasión de sentido de la muerte, de la muerte de la muerte, como desde el solito a la muerte de la muerte, al solito de la muerte, de la muerte de la tristeza, de la tristeza en un solito amor que dice:

"Primero hay que ir hacia las demás y empaparse completo de su perfume, de su dulzura, de su belleza, de su fuerza, de su vida, de su resurrección y plena en gorgas de cantos valeros — ¡adán, adas, adas! — y luego, cuando ya estés en su cumbre, de tu amor, de tu amor por comprender tan dulcemente que ha nacido en ti la muerte, la muerte de la muerte, la muerte de la muerte de la muerte".

Para encuadrarla se acude a Silviano Gómez, autor de "Canciones de la noche", en cuya colección el poeta, que no se vio obligado a separar para vollar su inspiración. El libro que sigue en este más cerca de la prima que de las maestras, no es de lo que impide que, lamentablemente, juntas ranga en el pensamiento.

Vida y muerte en la poesía de Robinson Saavedra [artículo]

Edmundo Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Edmundo, 1918-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida y muerte en la poesía de Róbinson Saavedra [artículo] Edmundo Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile